

Experiencia académica de inclusión real en la Universidad

FEDERICO DE ISIDRO Y M^a CONCEPCIÓN PÉREZ

Introducción. Discapacidad cognitiva y Universidad.

En nuestra sociedad, la accesibilidad para personas con discapacidad física o discapacidad sensorial está asumida como necesaria. Sin embargo, la accesibilidad para personas con discapacidad cognitiva, bien por prejuicios o desconocimiento, no se contempla apenas todavía.

En el ámbito universitario ocurre lo mismo: se exigen por normativa espacios accesibles física y sensorialmente; sin embargo, la posible vinculación entre personas con discapacidad cognitiva y Universidad está apenas naciendo. ¿Tiene sentido esta vinculación?

“La discapacidad intelectual se expresa en la relación con el entorno. Depende tanto de la propia persona como de las barreras u obstáculos que tiene alrededor. Si logramos un entorno más fácil y accesible, las personas con discapacidad intelectual tendrán menos dificultades, y su discapacidad parecerá menor”¹.

Por otra parte, resulta atractiva la etimología de la palabra Universidad, del latín, “universitas”, “universalidad, totalidad”, ¿podría la Universidad, respondiendo a esta vocación “universal, integral” convertirse en ejemplo de entorno accesible y motor de la sociedad para alcanzar la necesaria normalización de la discapacidad intelectual?

El cuarto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) enunciado en 2015 por Naciones Unidas, “garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos” armoniza con la posibilidad de que la Universidad pueda acoger en sus aulas a estudiantes con discapacidad cognitiva. Las

¹ Website Plena Inclusión.

alternativas de formación para ellos cuando alcanzan la mayoría de edad no son demasiadas (cursos impartidos por asociaciones, fundaciones y otras entidades especializadas; Centros de Educación para personas Adultas...). Y hasta hace muy poco la Universidad no era una opción. Sin embargo, en los últimos años han empezado a ofrecerse Títulos Propios al amparo de diferentes universidades especialmente dirigidos a personas con discapacidad intelectual.²

Inevitablemente se suscita la pregunta: ¿Es adecuado que la Universidad abra sus puertas a estudiantes con discapacidad intelectual? ¿tiene sentido que se ofrezca como catalizadora para su transición a la vida adulta también a estas personas? ¿En qué casos?

Experiencia CEU

La Universidad CEU San Pablo, de la mano de la Fundación Roncalli y con financiación del Fondo Social Europeo a través de la Fundación ONCE, comenzó a impartir en el curso académico 18/19 el Título Propio en Consultor de Accesibilidad Universal. El programa académico se ha diseñado para personas con discapacidad intelectual con el objetivo de formarlos como consultores de accesibilidad, capaces de evaluar y elaborar informes complementarios a los de técnicos especializados (arquitectos, arquitectos técnicos o ingenieros). ¿Quiénes mejor que ellos, con su especial manera de mirar, para detectar barreras físicas, sensoriales y cognitivas y ayudar a proponer soluciones?

El título propio condensa en aproximadamente 360 horas de clase, cuatro módulos formativos:

- accesibilidad de entornos físicos (edificios y espacio urbano)
- accesibilidad de entornos web
- accesibilidad de textos (lectura fácil)
- habilidades sociales

Para completar su formación todos los estudiantes deben realizar prácticas en empresa.

Además de un excelente formador de referencia, vinculado a la Fundación Juan XXIII Roncalli, experto en accesibilidad y que imparte aproximadamente el 40% del contenido del programa, los estudiantes del título propio reciben clase de especialistas de la Universidad en cada área: profesores de Arquitectura, Ingeniería de las TIC, Humanidades, Educación

²La mayoría de estos títulos propios, promovidos desde el curso académico 2017/2018 por la Fundación ONCE y financiados por el Fondo Social Europeo.

y Psicología. Se organizan sesiones exclusivas para los alumnos del Título Propio e inclusivas junto con estudiantes de grado y posgrado (44% de las sesiones en el curso académico 18/19 fueron inclusivas).

Las claves del éxito del programa han sido fundamentalmente cinco:

- El diseño del contenido: preciso, atractivo y útil, focalizado en formar técnicos capaces de evaluar textos, webs, edificios y entornos urbanos.
- La elección de los estudiantes. Capaces y motivados. La persona con discapacidad intelectual, como ser humano complejo, posee talentos y limitaciones; capacidades y competencias con independencia de su discapacidad. Mediante el proceso de selección, se detecta qué candidatos pueden abordar el programa con mayor aprovechamiento (en función de sus talentos; igual que cualquier otra persona: ¿acaso no ocurre que un buen abogado no tiene la misma facilidad para convertirse en buen médico o buen ingeniero?).
- Los profesores, expertos en sus áreas respectivas, comprometidos con el proyecto y con interés por ampliar su experiencia docente. Las estrategias recomendadas para impartir clase a estudiantes con discapacidad intelectual son eficaces para impartir clase a cualquier estudiante (involucrar al discente en el proceso formativo: preguntar, explicar, incitar, mostrar, guiar).
- La metodología inclusiva en la que “todos ganan”. Si no conviven de manera efectiva con estudiantes de grado (y/o de posgrado) pierde sentido impartir el Título Propio en la Universidad. Sin embargo, diseñar actividades inclusivas no es trivial. Sería ingenuo y poco útil diseñar una actividad inclusiva simplemente por lo innovador de su formato. La actividad debe definir claramente el objetivo de cada uno de sus participantes. Y este objetivo debe estar alineado con los contenidos y las competencias de las materias en las que se propone. Por ello el Título Propio en Consultor de Accesibilidad Universal está vinculado a tres facultades diferentes y dentro de ellas a grados diversos y a cursos distintos. No elegidos al azar sino garantizando que todos los participantes crecen académica y personalmente al participar de la experiencia inclusiva.
- La colaboración con la Fundación Juan XXIII Roncalli, que trabaja desde hace más de 50 años con personas con discapacidad cognitiva. Su participación es fundamental en todas las fases del proyecto: diseño del programa, selección de estudiantes,

formación de profesores, acompañamiento de estudiantes durante su periodo de prácticas...

Conclusiones

El paso por la Universidad, a los estudiantes con discapacidad intelectual, no sólo les puede ofrecer formación académica que les facilitará el acceso a la vida laboral; como para cualquier otra persona, la Universidad también puede actuar como catalizadora colaborando a su formación integral y a su transición a la vida adulta.

Además, para los estudiantes de grados, postgrados, profesores y personal de servicio, ha resultado revelador convivir con personas con discapacidad intelectual. La mayoría (72%) no habían tenido antes oportunidad similar.

El primer paso para la normalización de la discapacidad intelectual es sustituir los prejuicios por el conocimiento. Y la Universidad puede colaborar a ello. En concreto, los aproximadamente 300 estudiantes de los distintos grados que participaron en actividades académicas con estudiantes del Título Propio son ya conscientes de la necesidad de diseñar, como profesionales, espacios, webs, y textos accesibles universalmente.

Tras la todavía breve experiencia de este año y medio, y la participación en varios congresos compartiéndola y comparándola con lo que se ofrece similar en otras Universidades, se extraen dos reflexiones importantes:

- Sólo tiene sentido impartir formación para estudiantes con discapacidad intelectual en la Universidad si la formación ofrecida es atractiva para la sociedad y les puede proporcionar de algún modo un hueco en el mercado laboral.
- Sólo tiene sentido impartir la formación en la Universidad si de verdad se ofrecen actividades inclusivas en las que se sientan integrados como cualquier estudiante más; y estas actividades resulten provechosas para todos los participantes.

Si ambas premisas se cumplen, en nuestra opinión, sí es un reto y no un desatino abordar el diseño de títulos específicos para personas con discapacidad intelectual en la Universidad.

Por nuestra parte, continuaremos con la experiencia, mejorándola en lo posible, mientras podamos conseguir apoyo y financiación para ello; y animamos a otras áreas de conocimiento y a otros docentes a llevar a cabo experiencias similares. La Universidad Universal es posible.